

TRES POEMAS

A Carmen Conde

I

Qué triste el abandono del espejo
herido por las sombras de la tarde.
Dos rostros como dos secas orillas
y el río que corre hacia el olvido
desterrado en el sueño de tu barco.
Desnudo de sus hojas el otoño,
blancos son los jardines de la ausencia,
rumbos de lluvia que el pasado borra.
Aire de invierno. Aquella mirada
que es miedo y huella de tu lágrima
oculta indiferente su desvelo.

II

Te has quedado sin miel, sin la brújula del vino,
como un trigo silvestre extraviado
en el sueño de los palmerales.
Perfume de alga tierna
que cerca una bahía sin murallas.
No crece tu flor en atardeceres de bruma.
En barro y no en piedra
escribes tu nombre
y enciendes el incienso
para halagar a tu dios,
tú mismo, tan irreal,
que aún crees en los versos que te fingen.

III

Despierto entre los arbustos matinales
invento otra vez las almenas del castillo
confundido en las visiones y lamentos
de un extraño que emborrona la página
con retórica de adelfas y preguntas.
Acabará en ajenas playas el barco,
humo varado de un viaje sin destino,
en el exilio del sueño y de la brisa,
con temor a entrar ahogado en el mundo
cuando se oigan las señales del invierno.
Hoy es domingo de sol y de música,
de marea viva y ofrecida ternura
en largos pasillos que huyen hacia el mar,
veloces caballos y buques fantasmas
con rumbo a la muerte de un minuto feliz.